

la guerra y el desorden de la vida económica afectaron a los trabajadores, provocando su descontento. El aparato estatal del zarismo, debilitado por las derrotas militares y habiendo perdido todo prestigio político y moral, no pudo oponerse al empuje popular.

La revolución de 1917 derribó a la monarquía zarista y condujo a la instauración en Rusia de un régimen -- democrático-burgués ordinario. Subió al poder el Gobierno Provisional burgués, que se sostenía con el apoyo de los partidos pequeño-burgueses de los socialistas-revolucionarios (eseristas) y de los social-demócratas (mencheviques). Estos partidos se llamaban así mismos socialistas, pero, en realidad, traicionaron los ideales del socialismo. Ellos consideraban, erróneamente, que Rusia debía pasar a través de las mismas etapas de desarrollo que Europa Occidental. El futuro de Rusia, según su opinión, pertenecía al capitalismo, que debía desarrollar hasta un elevado nivel las fuerzas productivas y proletarizar a la mayoría de la población. Alegando el atraso del país y el bajo grado de proletarización, declaraban que Rusia "no había madurado" para el socialismo. Por lo tanto, los eseristas y mencheviques asignaban a la -- burguesía el papel dirigente. Llevaban a cabo una política reformista, intentando sacar al país de la crisis -- revolucionaria por medio de un acuerdo pacífico con la -- burguesía. Uniéndose con ésta, los mencheviques y los -- eseristas, dirigieron al país desde mayo de 1917.

Al mismo tiempo, la revolución puso en marcha a varios millones de trabajadores rusos, a las atrasadas capas del proletariado, el campesinado y los soldados. Al sentir su fuerza, el pueblo comenzó a crear una vida nueva. La iniciativa revolucionaria del proletariado se -- expresó a través de los célebres Soviets de diputados -- obreros, soldados y campesinos. Eran estas organizaciones políticas de los trabajadores y gozaban de autoridad sin límite. En los primeros cuatro meses después de la Revolución de febrero eran ellos, quienes realmente, tenían el poder, ya que los soldados y marinos apoyaban a los Soviets. Al principio, los sectores populares, en particular los soldados y campesinos aún no experimentados en política confiaban más en los mencheviques y eseristas que en los verdaderos revolucionarios, los bolcheviques. Fue necesaria la experiencia política de las -- masas para que analizaran y comprendieran qué partidos -- defendían sus intereses primordiales.

La revolución planteó tareas que tenían una importancia de primer orden para el destino histórico de Rusia. Era necesario terminar con la guerra, resolver los problemas agrario, obrero y nacional; tomar medidas drásticas contra el caos económico; fortalecer y desarrollar las conquistas democráticas del pueblo. La solución de todas estas cuestiones vitales, llevaría a Rusia al camino del amplio y libre desarrollo político y económico -- social.

En el momento de tan brusco viraje, la posibilidad y la necesidad de una revolución socialista dependía, en grado decisivo, de cuál de las dos clases que pretendían tomar el poder del Estado -la burguesía o el proletariado- lograban resolver los problemas de toda la nación. - La burguesía al encontrarse en el poder, no pudo resolver ninguno de estos problemas, a pesar de que la mayoría de ellos no rebasaba los límites de un régimen capitalista. La burguesía no hizo esto por necesidad ni, -- incluso, por inexperience política, sino en virtud de su limitación de clase, su espíritu reaccionario y su incapacidad para progresar.

Al derrocar al zarismo, el pueblo conquistó libertades democráticas nunca vistas en condiciones de guerra. Al gobierno burgués, en un principio, no le quedaba más que conformarse con esto. Pero la fuerza de los Soviets y el espíritu de iniciativa revolucionaria de las masas asustaron a la burguesía, que experimentaba un verdadero terror por la suerte de sus riquezas, privilegios y ganancias. Comenzó a exigir al Gobierno Provisional la limitación de las conquistas revolucionarias y el establecimiento del "orden y la legalidad". Los círculos gobernantes intentaron cumplir con la voluntad de la burguesía.

Las violaciones sistemáticas y los atentados del Gobierno Provisional cometidos contra las libertades y -

derechos democráticos, mostraron palpablemente al pueblo que las conquistas revolucionarias no pueden ser sólidas mientras el poder del Estado siga en manos de la burguesía y de sus aliados mencheviques y eseristas.

Para complacer a la burguesía, el Gobierno Provisional aplazó, por todos los medios, las elecciones a la Asamblea Constituyente, a pesar de haberse obligado solamente a convocarla lo más pronto posible y bajo los principios del sufragio universal, secreto y directo. -- Los círculos burgueses no ocultaban su miedo ante la futura Asamblea Constituyente, que podría resultar demasado izquierdista. Por eso, la Asamblea Constituyente, -- que debía decidir el problema relativo a la estructuración del Estado y llevar a cabo reformas sociales, nunca fue convocada por el poder burgués.

El problema más apremiante de la vida político-social de Rusia en 1917 era el de la guerra y la paz. Los soldados en el frente y los obreros y campesinos en la retaguardia estaban extenuados por tres años de lucha, y ansiaban su rápida terminación. Suponían que el Gobierno Provisional seguiría una política exterior que condujera a lograr una paz general y justa. Sin embargo, este último, para complacer las codicias imperialistas de la burguesía nacional y aliada (anglo-francesa), no sólo pensaba en una rápida terminación de la guerra, sino, -- por el contrario, quería emplear el entusiasmo revolucio

nario del pueblo para concluir victoriosamente el conflicto. Claro está, que "en completo acuerdo con los aliados", los círculos burgueses gobernantes tuvieron que enmascarar sus codicias imperialistas con declaraciones formales respecto a los objetivos defensivos de la guerra, de su carácter libertador, y renunciar a apoderarse de territorios ajenos y reconocer el derecho de los pueblos a la autodeterminación. En los círculos oficiales había gente que comprendía que Rusia, extenuada, no podía seguir haciendo la guerra y, mucho menos, contar con la victoria. Sin embargo, el Gobierno Provisional prefirió confiar en un "milagro" pero no retirarse de la guerra.¹¹ El pueblo se convenció pronto de lo poco sólida que era la política exterior del gobierno burgués y de su falta de interés de darles la paz. Hasta para las capas más ignorantes del pueblo quedó claro, que sólo de rrocando al gobierno se podría alcanzar la paz.

En virtud de su naturaleza burguesa, el Gobierno Provisional no pudo resolver un problema tan importante para un país campesino, como era el problema agrario. La burguesía, cuyos intereses se entrelazaban indisolublemente con la posesión latifundista, intervenían decididamente contra cualquier clase de violación del derecho de

11. Archivo de la Revolución Rusa, Berlín, 1922, t. V -- (memorias de V. D. Nabčkov), pág. 75. (En ruso).

posesión de la tierra, contra el paso de los latifundios a ser propiedad del pueblo. Para tranquilizar a los campesinos, los engañaban, prometiendo la entrega de la tierra a través de una resolución de la Asamblea Constituyente, cuya convocatoria era diferida continuamente. Empleando el poder del Estado, la burguesía ponía toda clase de obstáculos a la realización de la reforma agraria. Los eseristas, que se consideraban a sí mismos intérpretes de los intereses del campesinado, se retractaron, en aras de la conservación del bloque con la burguesía, de su propio programa agrario que preveía el paso de la tierra a manos del pueblo trabajador. Cuando el campesinado, habiendo perdido la paciencia, se puso él mismo a resolver el problema agrario, apoderándose de las tierras de los terratenientes y sembrándolas, el Gobierno Provisional, con el consentimiento de los eseristas, inició las represiones. En otoño de 1917 fueron enviadas al campo expediciones punitivas para acabar con los "desórdenes" agrarios. La burguesía no discurreó nada mejor que repetir lo que hizo el zar. El campesinado vió así, que del gobierno burgués-mencheyique-eserista no obtendría nunca la tierra.

El Gobierno Provisional tampoco hizo nada por el mejoramiento de la situación de los obreros. Entre tanto, su nivel de vida, que de por sí era bajo antes de la guerra, descendió, a comienzos del año 1917, no menos de una tercera parte. Cada mejora, ya fuese el derecho a

la jornada de 8 horas, cierto aumento de salario, la democratización del orden de cosas en fábricas y talleres, etc., la clase obrera tenía que conseguirla con lucha, rompiendo la resistencia de los monopolistas. A pesar de que el Ministro del Trabajo del Gobierno Provisional estaba encabezado por un "socialista", aquél se ponía, invariablemente, del lado del capital, contra los obreros.

En el problema nacional, la burguesía fracasó también rotundamente. No fue más allá de la declaración del principio formal burgués de la igualdad y de las naciones y de la abolición de las vergonzosas limitaciones nacionales vigentes en tiempos del zar. El Gobierno Provisional, siguiendo la política de gran potencia en defensa de los privilegios de la burguesía rusa, negó a naciones como Ucrania y Finlandia no sólo el derecho a separarse de Rusia, sino el obtener la autonomía dentro de ella.

El Gobierno Provisional no hizo nada para combatir el caos económico. Para esto eran necesarias medidas revolucionarias que no se detuvieran ante la "sagrada" propiedad privada. Se limitó a tomar medidas burocráticas reaccionarias que no podían mejorar la situación económica del país. Y lo más importante, que al continuar la guerra, redujo a la nada todos los esfuerzos populares de poner en orden la economía y aliviar las cala-

midades de los trabajadores.

La revolución socialista de octubre

A fin de cuentas, la política económica del Gobierno Provisional, lejos de llevar a una atenuación del caos económico, lo agudizó y acentuó llevando a Rusia, la víspera de la Revolución de Octubre, al borde de la catástrofe. La producción industrial se abatía con creciente rapidez. Comenzó la ruptura de las ligazones económicas normales entre el campo y la ciudad, entre distintas regiones del país. Habiendo trigo en el país, se avecinaba el hambre. Diez días antes de la Revolución de Octubre, el ministro de Abastos, S. Prokopóvich, se vió obligado a reconocer que "el asunto de la alimentación está colgado de un hilo". En realidad, las grandes ciudades, y entre ellas Petrogrado y Moscú, las circunscripciones militares de retaguardia y muchas zonas no productoras de trigo sufrían ya una aguda falta de pan y, parcialmente, hasta pasaban hambre. Las finanzas estaban completamente desequilibradas. A causa de los desmesurados gastos militares, aumentó bruscamente el déficit del presupuesto del Estado. Durante los 8 meses de su gestión, el Gobierno Provisional emitió, para cubrir los gastos militares, casi 9 mil millones de rublos en papel moneda; más que el gobierno zarista durante 32 meses de guerra! Como resultado de esto, la cantidad de -